

Desarrollo sostenible, posibilidades inagotables

(Original in Spanish)

Irene Latras Cortés

(Age 22, Spain)

Recuerdo con nitidez mi primera lección aprendida sobre la naturaleza. No fue en una clase, ni leyendo un libro de ciencias. Fue con mi abuelo, hace más de quince años. Lo que aprendí aquella tarde paseando por los senderos de los Pirineos se me quedó grabado en mi memoria para siempre.

Mi abuelo me explicó la importancia de proteger nuestro entorno para asegurarnos de que todos los niños que nacieran después de mí pudieran disfrutar de aquellos paisajes tan bonitos. Le pregunté qué podía hacer una niña tan pequeña como yo. Mi abuelo esbozó una media sonrisa y señaló la "Cola de Caballo", una cascada del Valle de Ordesa. "¿La ves bien? Fíjate cuánta agua cae por la cascada. Estoy seguro de que no te gustaría que algún día se secase, ¿a qué no? Puedes aportar tu granito de arena, Irene. Por ejemplo, no olvides cerrar el grifo cuando te laves los dientes. O asegúrate de que no gotea la alcachofa de la ducha".

Ahora, quince años después de este pequeño y al mismo tiempo gran consejo, me sigo asegurando de no derrochar más agua de la estrictamente necesaria.

Más tarde, los libros de ciencias subrayaban la importancia de proteger el medioambiente. Junto con la profesora, hicimos murales en el colegio acerca de pequeños gestos del día a día que podían ayudar a conseguir este objetivo. Entre ellos estaban aprender a reciclar utilizando cuatro bolsas de basura en la cocina de nuestras casas (para plástico, papel y cartón, vidrio y restos orgánicos), apagar la luz al salir de las habitaciones, escribir los folios por las dos caras,,...

Pero un día me di cuenta de que la naturaleza no era únicamente algo estático que teníamos que cuidar, sino que también era una fuente de conocimiento. Las plantas, por ejemplo, se han usado desde tiempos inmemorables como remedios naturales para curar enfermedades y aliviar dolencias.

En la actualidad he terminado mi quinto año de Medicina, y todavía no dejo de sorprenderme por la cantidad de medicamentos que han sido descubiertos gracias a las

propiedades de las plantas. La lista es interminable; por ejemplo, las amapolas contienen gran cantidad de alcaloides (entre ellas, la *Papaver somniferum* es la base de los opioides, que tanto ayudan a mitigar el dolor de los pacientes), la atropina (un alcaloide de utilidad en bradicardias) tiene su origen en la *Atropa belladonna*, la digoxina (medicamento para tratar la fibrilación auricular) se extrae de la dedalera...

Sin embargo, la medicina es solamente uno de los muchos campos que se beneficia de la naturaleza. En el siglo XXI, favorecido en parte por el aumento exponencial de la población, cobran gran importancia las energías renovables. Explotar los depósitos de petróleo tiene sus días contados, pues es un recurso limitado que terminará por agotarse. En cambio, un razonable uso de las energías renovables abre puertas al desarrollo sostenible de la sociedad.

Además, es fundamental alterar lo mínimo posible el entorno cuando se hace uso de estas fuentes renovables. Asegurarnos de que los molinos de viento no molestan a las aves autóctonas o que las centrales hidroeléctricas no alteran por completo el curso natural de los ríos, entre otras medidas, son cuestiones claves.

Aunque da la impresión que la naturaleza es inagotable, hay que hacer hincapié en la idea de que los ecosistemas se encuentran en frágil equilibrio. Una pequeña alteración de su curso natural pueden provocar que todo ese sistema se desbalance.

En mi opinión, educar a las generaciones más jóvenes en la importancia de proteger nuestro medioambiente es una de las mejores soluciones para asegurar un desarrollo sostenible. Deberíamos intentar que el medioambiente no sólo se explique en las aulas, sino que se organicen excursiones esporádicas donde se aprenda in situ todos los recursos que nos ofrece la naturaleza y sus aplicaciones en el día a día.

No hay nada mejor que transformar la protección de la naturaleza en un hábito para cerciorarse de que las generaciones futuras serán capaces de aprender aún más de nuestro entorno. Las posibilidades son, si asegura la sostenibilidad del uso de los recursos, inagotables. Es nuestra responsabilidad que así sean. De nosotros depende.